

LA REVISTA DE MONTEVIDEO.



Legum servi estote, ut liberi esse possitis.

NUM. 41.) MONTEVIDEO, ENERO 7 DE 1835.

AVISO DE LOS EDITORES. Este papel se publica por la Imprenta de los AMIGOS en las tardes de los días Miércoles y Sábado de cada semana: se vende y se admiten suscripciones á él en el mismo establecimiento, Calle de San Luis, frente á la batería de S. Pascual; en el Muelle, casa de D. Manuel Gradin; en la librería de D. Jaime Hernandez Calle de S. Gabriel N. 63; en la tienda equina de D. Domingo Gonzales calle de San Pedro. Número suelto.—Un real.

INFERIOR. DOCUMENTOS OFICIALES.

Sr. Gefe Político y de Policía.

Aunque no se ha probado bien todavía que la vacuna libra absolutamente de la viruela natural, sin embargo se podrá convencer con infinitos ejemplos que cuando menos es un medio de aislarse de sus mas violentos estragos; lo que basta sin duda para recomendar su uso excelente preservativo como voy observando en cuantos enfermos y vacunados me ha tocado asistir durante la influencia de la epidemia actual.

Efectivamente, los jóvenes sensibles á la accion del contagio, aunque vacunados han experimentado los efectos de la contaginabilidad de la viruela; pero de tal modo modificada que el principio trasmitido no ha determinado mas que los signos que preludian la erupcion, y una vez establecida por medio de botones inflamatorios dispersas en toda la piel cesa la fiebre y el aparato incomodo que le acompaña.

De este modo he reconocido con pequeñas diferencias la viruela en los individuos vacunados de que he trasmitido las historia anteriormente á ese Departamento en observancia de las órdenes respectivas.

Acabare este parte dando noticia al Sr. Gefe Político de aquél enfermo para que he sido llamado el día 31 de Diciembre pp. es D. Francisco Muñoz, (hijo) de edad de 20 años, que despues de un estado de fiebre muy incómoda, vertigos dolor de cabeza y de lomos, mucha sed, y un mal estar inexplicable por espacio de dos días, manifestóse la viruela benigna el día dos del que rije y cambiaron de intensidad todos los síntomas para no dudar de su inmediata curacion.

Con tal motivo aprovecha la ocasion de

saludar al Sr. Jefe Político y de policia su atento servidor Q. B. S. M.
José Pedro de Oliveira.
Montevideo Enero 3 de 1835.

Razon de la existencia de Alumnos en la Escuela pública de Canelones en el mes de Noviembre de 1834.

1	Pedro Espinosa.	47	Hildefonso Palacios.
2	Narciso Palomeque.	48	Eusebio Olivera.
3	Mariano Velasco.	49	Felipe Martinez.
4	Eugenio Tabares.	50	Dimas Santurio.
5	José Quiroga.	51	Francisco Obiedo.
6	Faustino Guisasola.	52	Florencio Vidal.
7	Clemente Lopes.	53	Nicanor Amaro.
8	Florencio Rivero.	54	José Lino Gonzalez.
9	Jacinto Roque.	55	Alejandro Armada.
10	José Picon.	56	Simon Guerrero.
11	Gregorio Pino.	57	Hario Ramirez.
12	Gualberto Salinas.	58	José Modernel.
13	Martin Alvin.	59	Pedro Sanohes.
14	Lino Espindola.	60	Doroteo Castillo.
15	Antonio Ojeda.	61	Segundo Correa.
16	Anselmo Cazul.	62	Rafael Gonzales.
17	Mariano Bordon.	63	Faustino Martinez.
18	Macximo Esteban.	64	Baldomero Olivera.
19	Justino Parodi.	65	Zoilo Barragan.
20	Cosme Escoban.	66	Florencio Guerrero.
21	Feliz Errera.	67	José Mora.
22	Francisco Quijano.	68	Ramon Fernandez.
23	Casto Errera.	69	Francisco Forena.
24	Francisco Quijano.	70	Lauriano Vega.
25	Casto Errera.	71	Americo Quiroga.
26	Antonio Fernandes.	72	Luis Imbert.
27	Manuel Arias.	73	Joaquín Lorient.
28	Felipe Arias.	74	Abelardo Pino.
29	José Perez.	75	Juan Jose Pino.
30	Adrian Madriaga.	76	Gabino Mesa.
31	Patricio Vega.	77	Toribio Marques.
32	Celestino Gutierrez.	78	Gregorio Moreno.
33	Martin Pino.	79	Macedonio Perez.
34	Vicente Amengual.	80	Benigno Figueredo.
35	Calisto Picon.	81	José Vidal.
36	Pedro Piñeyro.	82	Bernabé Osóres.
37	Claudio Lopez.	83	Gervasio Urioste.
38	Isidoro Mayada.	84	Simon Ojeda.
39	Blas Guerrero.	85	Fructuoso Escalera.
40	Justo Nuñez.	86	Damasio Castro.
41	Vicente Peres.	87	Torcuato Gonzalez.
42	Fernando Burgnes.	88	Federico Gonzalez.
43	Fernin Gonzáles.	89	José Arredondo.
44	Laureano Gutierrez.	90	Juan Ortis.
45	Pedro Franco.	91	Tomas Castro.
46	Gabriel Villagran.	92	Antonio Maria Fernandez.
		93	Abelino Fernandez.
		94	Pedro Aleman.
		95	Vicente Correa.
		96	Espiririon Correa.
		97	Juan Maria Correa.
		98	Cornelio Gonzales.
		99	Juan de la Peña.
		100	Tomas Trusido.
		101	Vicente Trusido.

- 102 Manuel Gamba.
103 Tomas Canete.
104 Valentin Sallago.
105 Eusebio Ortiz.
106 José Ortiz.
Total existente 106.

Útiles indispensables á dicha escuela.

- 1 Mesa con cajones para asegurar los útiles y uso del Maestro.
36 Tableros de Lectura.
24 Id de Dictacion.
24 Punteros.
2 Reglas para rayar papel.
50 Pizarras.
200 Lapiceros de lata.
200 Lapices de piedra.
6 Lapices de rayar papel.
2 Resmas de papel.
6 Botellas de Tinta.
25 Gramaticas Castellanas.
1 Coleccion de impresos de lectura.
50 Catecismos de Doctrina cristiana.
50 Tablas de contar.
200 Plumas.

Escuela pública de Canelones Noviembre 29 de 1834.

Tomas Julian Ortiz.

Existencia de las Alumnas de la escuela pública de Canelones en el mes de Noviembre de 1834, al cargo de la Preceptora Da. Ramona Mentasti, y su ayudanta Matilde Villagran.

- 1 Benjamina Villagran.
2 Eloisa Villagran.
3 Maria Martinez.
4 Trifona Larrause.
5 Telesfora Rodriguez.
6 Isabel Martinez.
7 Victoriana Denco.
8 Basilia Torena.
9 Rosa Torena.
10 Margarita Escalera.
11 Desideria Escalera.
12 Luisa Ballejo.
13 Deulinda Perez.
14 Margarita Lopez.
15 Flora Nuñez.
16 Máxima Nuñez.
17 Isabel Moreno.
18 Sunilda Ribero.
19 Laura Ribero.
20 Tomasa Cabrera.
21 Maria Herrera.
22 Josefa Liberata.
23 Angelita Martinez.
24 Francisca Saura.
25 Manuela Martinez.
26 Tomasa Martinez.
27 Calletana Pintado.
28 Basilia Pintado.
29 Encarnacion Escalera.
30 Juana Albin.
31 Lorenza Ulacio.
32 Felicia Guerrero.
33 Nonata Sosa.
34 Manuela Burguez.
35 Petrona Moyano.
36 Dominga Moyano.
37 Delfina Moyano.
38 Fania Galiano.
39 Dominga Galiano.
40 Rita Galiano.
41 Natividad Galiano.
42 Jeronima Libertá.
43 Anita Muñoz.
44 Bernardina Muñoz.
45 Carmen Orcajo.
46 Concepcion Orcajo.
47 Sinfiorana Libertá.
48 Maria Benita Contrera.
49 Micaela Burguez.
50 Segundina Burguez.
51 Magdalena Burguez.
52 Petrona Burguez.
53 Tomasa Gamba.
54 Catalina Bordon.

- 55 Maria Leonsa Libertá.
56 Estanislada Quijano.
57 Saturnina Chaves.
58 Jerbacia Chaves.
59 Soila Chaves.
60 Celedonia Libertá.
61 Maria Anselma Barragan.
62 Maria Teodora Barragan.
63 Sipuriana Barragan.
64 Maria Santos Vidal.
65 Eugenia Rico.
66 Dorotea Conil.
67 Maria Ibu.
68 Anita Libertá.
69 Juana Lofiente.
70 Jorjelina Quiñones.
71 Juana Eloisa Perez.
72 Ceferina Ozores.
73 Policarpa Ozores.
74 Maria Libertá.
75 Saturnina Maciel.
76 Rafaela Turreiro.
77 Angelita Moreira.
78 Anita Fernandez.
79 Angelita Moreira.
80 Senona Jimenez.

Ramona Mentasti.

CANELONES DICIEMBRE 6 DE 1834.
Estado General de útiles para la Escuela pública de niñas de mi cargo.

A SABER:

- 1 Resma de papel.
30 Pizarras.
100 Lapiz de Piedra.
12 Id. de madera.
1 Campanilla.
1 Laboratorio con tazon.
30 Catecismos del Padre Astete.
10 Dichos id. de la naturaleza.
500 Plumas de Castilla.

Ramona Mentasti.

COSTUMBRES.

Artículo de la Revista Española.

LAS CIRCUNSTANCIAS.

Las circunstancias, he pensado muchas veces, suelen ser la excusa de los errores y la disculpa de las opiniones. La torpeza ó la mala conducta, hallan en boca del desgraciado un *tapalo-todo* en las circunstancias, que le dice le han traído á ménos. En estas reflexiones estaba ocupada mi fantasía no ha muchos dias, cuando recibí una carta, que por confirmar mis ideas en el particular y venir tan oportunamente á este objeto, de que pensaba hacer un artículo de costumbres, quiero trasladar *ad pedem literæ* á mis lectores. Asi decia la carta.

SEÑOR FIGARO.

Muy Sr. mio: A. V. Sr. Figaro, observador de costumbres, me dirijo con dos objetos. Primero, quejarme de mi mala estrella. Segundo, inquirir de su experiencia, pues le imagino á V. por sus escritos, hombre de esos que han vivido mas de lo que les queda por vivir, si hay efectivamente de tejas abajo una fatalidad que persigue á los humanos, y una desgracia en el mundo que se asemeje de la desgracia mia. Soy un verdadero juguete de las circunstancias, cuyo torrente no puedo nunca resistir, y que así me envolvieron como envuelven los violentos remolinos de una olla, al inesperto nadador que se arrojó incauto en la pérdida corriente del caudaloso rio.

Mi padre era ingles y rico Sr. Figaro, pero hallabase aislado en el mundo; era naturalmente metido en sí, y solo un amigo tenia: antojósele á este amigo entremeterse en una conspiracion: confió á mi padre varios papeles importantes; descubrióse la conspiracion: y ambos tuvieron que huir. Vinose mi padre á España, reducido á oro lo que pudo realizar de sus cuantiosos bienes; vió una linda gaditana, prendóse de ella, casóse y ántes de los nueve meses murió inconsolable, dando y temando siempre en lo de la conspiracion, que hubo de volverle el juicio. Vea V. aqui Sr. Figaro á Eduardo Priestley, humilde servidor de U., cuyo destino debia haber sido sin du-

da ser ingles, protestante y rico, español, católico y pobre, sin que pudiese encontrar mas causa de este trastrueque, en parte feliz y en parte desgraciado, que las circunstancias. Ya V. ve que la tomaron con migo desde pequeñito. Mi madre era muger de rara penetracion y de ilustradas ideas. Crióme lo mejor que supo; y en darme toda la educacion que se podia dar entonces en España, consumió el poco caudal que la dejara mi padre. Lleno yo de entusiasmo por la magistratura y aborreciendo la carrera militar, á que querian destiñarme, estudié leyes en la universidad; pero puedo asegurar á V. que apesar de eso hubiera salido buen abogado, pues era raro mi talento sobre todo para este estudio. Probablemente, Sr. Figaro, despues de haber sido gran abogado hubiera vestido una toga, hubiera calentado acaso una silla ministerial, y el consejo de Castilla me hubiera recogido al fin de mis dias en su seno, donde hubiera muerto descansadamente, dejando fama imperecedera. Las circunstancias sin embargo me lo impidieron. Habia un Napoleon en el mundo, y fue preciso que este quisiera ser emperador y emplear á sus hermanos en los mejores tronos de Europa, para que yo no fuese ni buen abogado, ni mal ministro. Yo tenia sentimientos generosos; mis compañeros tomaron las armas y dejaron de estudiar nuestras leyes para defenderlas, que urgia mas. ¿Que remedio? Dejé como Fr. Gerundio los estudios, me metí á predicador; es decir, me hice militar en obsequio de la patria. En la campaña perdí mi carrera, la paciencia y un ojo, las circunstancias me dejaron tuerto y capitán: sabe el cielo que para ninguna de esas dos cosas servia. Yo Sr. Figaro era impetuoso y naturalmente inconstante; ménos servia para casado, ni nunca pensara en serlo; pero de resultas del bombardeo de Cadiz murió mi madre, que gozando por sus relaciones de familia de algun favor hubiera adelantado mi carrera. Otro favor que me hicieron las circunstancias. Vi-me solo en el mundo y en ocasion en que una linda aragonesa; hija de un diputado de las cortes de Cadiz, recogíendome y ocultándome en su casa cubierto de heridas, me salvó la vida por una rara combinacion de circunstancias; caseme de honrado y agrado, que no de enamorado; es decir que me casaron las circunstancias. En mi segunda carrera debiera haber llegado á general segun mis servicios, que á otros fajaran haciéndolos muy flacos á la patria; pero era yerno de un diputado: quitáronme las charreteras, envolvieronme en la comun desgracia y las circunstancias me llevaron á Ceutá; á donde bien sabe Dios que yo no queria ir; allí hice la vida de presidario y de mal casado, que cualquiera de esos dos dogales, por sí solo bastara para acabar con un hombre. Ya ve V. que yo no tenia la culpa. ¿Quien diablos me casó? ¿Quien me hizo militar? ¿Quien me dió opiniones? En presidio no se hace carrera; pero se hace mucho rencor. Sin embargo, salimos de presidio y como yo era hombre de bien, contúveme; pretendí, pero como no anduve por los cafés, ni peroré, medios que exigian entonces las circunstancias para prosperar, no solo no me emplearon, sino que me cantaron el *Trágala*. Irritóme: el cielo es testigo de que yo no habia nacido para escribir; pero las circunstancias me pusieron la pluma en la mano: hice artículos contra aquél gobierno, y como entonces era un libre para pensar como el que estaba encima, recogí varias estocadas de unos cuantos aficionados, que se andaban haciendo motines por las calles. Esta fué la corona de laurel que dieron las circunstancias á mi carrera literaria. Escapéme y fui á reunirme con los de la fé; dijeronme allí que las circunstancias no permitian admitir en las filas á un hombre que habia sido marido de la hija de un diputado de cortes de Cadiz, y no me ahorcaron por mucho favor.

No pudiendo vivir como realista, fuíme á Francia, donde en calidad de liberal me colocaron en depósito, con seis cuartos al dia. Vino por fin la amnistia, Sr. Figaro. ¡Eh! Gracias á una Reina clemente, ya no hay co-

lores, ya no hay partidos. Ahora me emplearán, digo yo para mí, tengo talento, mis luces son conocidas, soy útil. . . Pero ah! Sr. Figaro, ya no tengo madre, ya no tengo amigos, ya no tengo dinero, ya no tengo amigos; las circunstancias de mi vida me han impedido adquirir relaciones. Si llegara á hacerme visible para el poder, acaso lograría: sus intenciones son las mejores del mundo; mas como abrimme paso por entre la nube de porteros y mujeres que parapetan y defienden la llegada á los destinos? Las solicitudes que se presentan solas en papeles mojados. ¡Hai tantos que piden por pedir! ¡hay tantos que niegan por negar!—Cien memoriales he dado, otras tantas espaldas he visto. «Deje V. verémos si estas circunstancias se fijan, me dicen los unos.—Espere V. me responden los otros: hay tantos dependientes en estas circunstancias!—Pero señor replique yo, tambien es preciso vivir en estas circunstancias. ¿Y no hay circunstancias para los que logran?»

Esta es, Sr. Figaro mi posicion: ó yo no entiendo las circunstancias, ó soy el hombre mas desdichado del mundo. El hijo del ingles, el que debia haber sido rico, magistrado, literato, general, hombre ageno de opiniones, acabará probablemente sus tres carreras distintas, en un solo hospital verdadero, merced á las circunstancias; al mismo tiempo que otros que no nacieron para nada, y que han tenido realmente todas las opiniones posibles, anduvieron andan y andarán siempre levantados en zancos por esas mismas circunstancias. De V. Sr. Figaro.

Eduardo de Priestley ó el hombre de circunstancias?

No puedo menos de contestar al Sr. Priestley que el daño suyo estuvo, si hemos de hablar vulgarmente, en nacer desgraciado, mal que no tiene remedio: y si hemos de racionar, en traer siempre trocadas las circunstancias; en no saber que mientras haya hombres, y la ignorancia e inmoralidad no se destierren, la verdadera circunstancia es intrigar: estar bien emparentado, lucir mas de lo que se tiene; mentir mas de lo que sabe, calumniar al que no puede escribir en favor y no en contra del que manda, tener una opinion muy marcada, aunque por dentro se desprecien todas, procurando que esa opinion que se tenga sea siempre la que haya de vencer y vociferarla en tiempo y lugar oportuno, conocer á los hombres, mirarlos de puertas adentro como instrumentos, y tratarlos como amigos; cultivar la amistad de las bellas, como terreno productivo; casarse á tiempo y no por honradez, gratitud, ni etras ilusiones; no enamorarse sino de dientes afuera, que es el modo de no cometer indiscreciones en amor, y es de las cosas que puedan servir. . . .

Peró, Santo Dios, gritará un rigido moralista. ¡Que cuadro! ¡Maquiavélicos principios!!! Figaro no dice q' sean buenos, señor moralista; peró tambien Figaro no hizo al mundo como es, ni lo ha de enmendar, ni á variar el corazon humano alcanzan todas las mejoras del mundo. Las circunstancias hacen á los hábiles, lo que ellos quieren ser y pueden con los hombres débiles; los hombres fuertes la hacen á su placer, ó tomándolas como vienen, sábenlas convertir en su provecho. ¿Que son por consiguientes las circunstancias? Lo mismo que la fortuna; palabras vacias de sentido con que trata el hombre de descargar en seres ideales, la responsabilidad de sus desatinos; las mas veces nada; casi siempre el talento es todo.—Figaro. (R. E.)

LA REVISTA.

MONTEVIDEO MIERCOLES 7 DE ENERO.

El Sr. Editor del *Universal*, digno organo de la opinion por su absoluta imparcialidad, desinteres e independencia de todo partido, ha dado en su numero del Lunes ultimo una prueba inequivoca de que á estas prendas unas las del saber y las de una buena edu-

cacion. Estas poderosissimas razones nos exoneran del deber de contestar detenidamente á sus muy logicas e importantes observaciones; y asegurandole que á juzgar por la posicion en que se ha colocado es incapaz de ofendernos, y nosotros de elevarnos á tanta altura. Por cuyo motivo nos despedimos de nuestro amable colega, deseandole el mejor exito y la mayor prosperidad en su ilustrada carrera.

La cultura de arboles es uno de los objetos mas importantes de que debian ocuparse nuestros hacendados y labradores, tanto para aprovechar una parte de los terrenos que permanecen abandonados, cuanto para el beneficio comun. Los arboles de floresta aunque tardan mucho en crecer, no por esto debe creerse que carecen de un valor real, que vá aumentandose anualmente hasta su completa perfeccion: hermocean la campaña y proporcionan muchos ramos de industria de que hasta ahora carecemos, y que importa fomentar procurando sacar de nuestro territorio los productos naturales, y por decirlo asi, espontaneos, que al paso que son indispensables á la utilidad, ó al servicio del hombre, aumentan el valor de la propiedad territorial, y ocupan un sinnumero de brazos.

En prueba de estos asertos transcribimos á continuacion un hecho que puede servir de comentario, y q' cita un periódico de fecha atrazada de una publicacion inglesa: *The Farmers Magazine*.

La hacienda de *Cross Apple* en el Condado de Perth, fue arrendada en 1777 por 38 años, en el precio de 25 libras esterlinas anuales. Se habia estipulado en el contrato que el arrendatario haria los plantios que juzgase convenientes en las tierras humedas que no fuesen susceptibles de sembrado; que podria emplear el producto de aquellos plantios en los usos de la agricultura, ó en las construcciones necesarias; que, espirado el termino del arrendamiento, los arboles existentes serian apreciados por dos peritos, nombrado uno por el dueño del terreno, y otro por el arrendatario; que en caso de discordia la dirimiria un tercero; en fin, que el propietario pagaria inmediatamente, y al contado la suma del aprecio.

Finalizado el termino, las partes nombraron los peritos, y como el resultado de su trabajo diese una diferencia de 25 libras esterlinas, fue menester elegir el tercero, verificandose la tazacion definitiva de los arboles en 1,029 libras esterlinas, que fueron inmediatamente satisfechas. El total del arrendamiento no subia á mas que á 988 libras; de modo que el inquilino recibió 41 libras mas de lo que habia

pagado, durante todo el tiempo de la ocupacion.

Es de notarse que despues de los diez primeros años, el labrador mantuvo, con los productos de su tierra, el ganado necesario para los trabajos agricolas, y que el aprecio se hizo en la suposicion de que los arboles se cortasen y vendiesen en el momento; de lo que resultaba una disminucion de 20 por ciento con respecto al valor de los mismos arboles algunos años despues. El arrendatario cometió el error de preferir para el plantio los pinos de Escocia: si su eleccion hubiese recaido en encinas, ó fresnos, á los cuales se prestaba muy bien el terreno, no hay duda que hubiera triplicado sus ganancias. El bosque estaba bien cuidado, y en edad de aprovechar mas que lo habia hecho hasta entonces. Asi es como la hacienda tuvo un aumento de un 40 por 100 de valor en manos de un especulador intelijente; y asi es como se combinan los intereses del inquilino con los del propietario."

VARIETADES.

EL COLOSO DE RODAS.

La idolatria es la mayor degradacion del entendimiento humano, y con todo, apenas se hallará una nacion en los anales del mundo que no haya sido arrastrada por esta grosera propension. Cual fue el pecado de los antediluvianos que causó aquel cataclismo universal en el que pereció todo viviente, á excepcion de una corta familia y un par de cada especie de la creacion bruta milagrosamente preservados en una arca, no esta individualmente expresado, y es de suponer que la estreñada corrupcion del genero humano que provocó la ira del Altísimo, en aquella primera época, no fué otra sino la idolatria; siendo todavia mas extraño, que la primera generacion de esta misma familia que escapó del esterminio, cayese en el mismo error. Todas las naciones vivian bajo la influencia de las mas groseras supersticiones cuando Dios escogió al pueblo de Israel tomándole bajo su proteccion, y este mismo pueblo cayó cien veces en la idolatria, hasta que abandonado por su ofendido Dios y Señor fué cautivado, y casi exterminado. Entre todas las naciones del medio mundo descubiertas hace poco mas de tres siglos, no se ha hallado una sola con una idea de un solo Dios verdadero, eterno, espiritual é indivisible, con un culto racional, ni nociones de una vida futura. Los sanguientos Mejicanos no reconocian mas Dios que el horrible Huilzilopochtli, un monstruo insaciable de sangre humana. El apático Peruano nombrando á Pachacamac pronunciaba una voz sin sentido; porque su grosera mente no podia concebir atributo alguno correspondi-

ente de una divinidad; y el Inca legislador no halló otro objeto de veneración para proponer á su pueblo sino el sol como objeto solo material. El belicoso Araucano, no obstante su agilidad corporal y espíritu resuelto, jamás se remontó su imaginación mas alto que la cumbre del Malpas, el monte mas elevado de su cordillera; y las aisladas tribus del vasto Pacifico dando culto á sus ridículos Lares, vivían tan ignorantes de una primera causa, como del fin de sus antepasados y del que á ellos les esperaba. Sin embargo, la idolatría influyó tanto en estas barbaras naciones, que si atendemos á su ignorancia en las artes, á su privación de máquinas y herramientas, no podemos dejar de admirar los esfuerzos que les prestó el fanatismo para erigir á sus ídolos los dos edificios mas suntuosos que jamás existieron en los dos vastos continentes que eslabona el famoso istmo: el templo de Teocállien Méjico, y el templo del Sol en el Cuzco. Pero esta especie de insulto al verdadero Dios, fué todavía mas agravante en Egipto, en Asiria, en Persia, en Grecia, y en Roma, cuando estas naciones habian llegado al mas alto grado de civilización. Un ejemplo de las obras giganticas erigidas á los dioses fabulosos, fué el Coloso de Rodas representante del dios Apolo, y celebrado como una de las maravillas del mundo.

El Coloso era la estatua mas magnífica y costosa que jamás trazó la idea de los artistas ni ejecutó la mano humana. Esta prodigiosa imagen de Apolo, fué trazada por Chares, el artista mas celebrado en aquel siglo, y empleó doce años en su construcción. La figura tenia 135 pies castellanos en altura, y todos sus miembros guardaban la mas exacta proporción; tal era su estatura que un hombre no podia abarcar con sus brazos el dedo pulgar del Coloso. Toda la estatua era de metal amarillo, y su construcción costó 300 talentos de moneda de aquel pais, y contando cada talento á 1,435 pesos fuertes, resulta la suma de 430,500 pesos.

El Coloso fué erigido, 300 años antes del nacimiento de Cristo, á la entrada del puerto de Rodas, la isla mas oriental del Archipiélago, sentado un pie á cada lado de la canal, de modo que los mayores barcos de aquel tiempo podían pasar á toda vela por entre sus piernas; teniendo en la mano derecha un fanal para dirección de las embarcaciones que pudiesen arribar durante la noche. Sus bases sobre las que estriban los pies eran triangulares, y todo el enorme peso estaba soportado con sesenta pilares de marmol. Una escalera de caracol en el interior daba subida hasta el fanal, desde el

cual se divisaba no solo la costa de Siria, mas aun los barcos que navegaban en la costa de Egipto. Por setenta y dos años habia señoreado el Coloso el puerto de Rodas, cuando un terremoto le derribó 228 años antes de la era Cristiana, quedando en parte destruido con la tremenda caída; y aunque fueron hechas muchas contribuciones para restablecerle en su lugar, todo fué en vano. El Coloso quedó, pues, abandonado por el espacio de 881 años, hasta que apoderándose de Rodas Moavias, el sexto emperador de los Sarrasenos en el año 653, vendió la estatua á un Judío comerciante de Edesa, el que la hizo pedazos y llevó todo el metal al puerto de Alejandria, de donde fué removido al interior por novecientos camellos.

ROBERTO EL DIABLO.

(Anécdota de la Revista Francesa.)

La ópera de este nombre corre todavía por Europa con la mas brillante aceptación. Cantábase últimamente en una ciudad subalterna de Prusia, teniendo suspensos y boquiabiertos á los numerosos concurrentes. De repente el actor que hacía el papel de Roberto, es atacado en la misma escena de una recia convulsión. El pueblo admira la verdad de su mímica, lo trémulo de su acento, y no cesa de aplaudirle. Pero el pobre Roberto cae sin sentido, y entonces empieza á circular la voz de que se habia ensalzado á un cólico, no á una perfección del arte escénico. A la algazara sucede el desconsuelo: todos lamentan la perra casualidad que les priva de un deleite, tanto mas grato cuanto menos frecuente, en una ciudad poco espléndida, y populosa.

Lastimado sin duda de tal desaliento, levantóse un mozo de veinte y tantos años, frances de nación, risueño de aspecto, indicando en sus modales un carácter franco, despabilado, decidido, y ofrecese á suplir el papel de Roberto á fin de que aquellos buenos alemanes, no hayan de volverse á su casa sin habérseles cumplido el deseo de escuchar, de cabo á rabo la obra maestra de su paisano. La proposición fué recibida con singular alborozo; aplaudieron la oferta, y preparáronse á oír al Roberto parisiense.

De un brinco alcanzó las tablas; y sin quererle vestir segun lo pedía la escena, detenerse en prevenciones de entre bastidores, echar siquiera una rápida ojeada á las volatas de su papel, ni en otras cosas que aconseja la prudencia y reputó de niñerías, empezó á cantarlo con mas audacia que exactitud, con mas desembarazo escénico que mérito filarmónico. No obstante el público estaba contento y perdonaba el trage, y el caprichoso cantó al nuevo Roberto, en gracia de que á él era deu-

dor de tan apetecido pasatiempo. Qui-so el Diablo (personage muy importante en esta ópera) que la primera actriz fuese linda de rostro, alegre de cascos, y perfilada de cuerpo. Roberto la perseguía al principio, como héroe de una fabula; pero echando de ver que le miraba con ternura, y le cantaba con expresión, redobló los esfuerzos de su mímica, mezcló palabritas en el diálogo, y ofrecióle llevarla á Paris, para que luciese su habilidad, junto á las que mas sobresalen en el arte.—Indicóle la otra, que estaba muy sujeta á su padre y á su hermano, los cuales cantaban con ellos en aquella composición lírica, y que miraba imposible adormecer su vigilancia. Convencido su nuevo galán, propúsole aprovechar la siguiente escena en que los enemigos habian de permanecer largo rato en las tablas, sin que hubiesen de intervenir las dos primeras partes. Cargó el acento sobre la felicidad que le prometía, manifestóle que su raro mérito la daría en todas partes un ascendiente decidido y que siéndoles fácil alcanzar la diligencia de no sé qué punto, burlaban toda pesquiza y él regresaba á su patria con el orgullo de dar á Europa una artista célebre, y haber roto para ella las cadenas de ominosa esclavitud.

Lo mas singular del caso es que todo este dilubio de razones pareció á la dama una colección de verdades; alucinóse con la placida perspectiva de medrar por sí sola, de entregarse á una vida galante, laureada, perfumadísima, y accediendo á los deseos del parisiense, desaparecieron ambos, mientras el padre y el hermano de la nueva Elena se desgañitaban en el coro. Figúrese ahora el lector la sorpresa del auditorio cuando vieron desierta la escena por segunda vez. Oyéronse desde el patio las quejas del padre, las amenazas del hijo, y llegóse á penetrar aquella original aventura. Las imprecaciones, y comentarios eran infinitos. Decían algunos, que por fuerza se galanteaban desde algun tiempo; aseguraban otros, que el saumado parisiense viniera de su tierra perdido de amores por la indulgente cantora; y añadían muchos, que habían dado cierta bebida al verdadero Roberto, para que le sobreviniesen pataletas, y pudiese el extranjero aprovechar la única ocasión de verificar aquel raptó. El resultado fué, que los parientes hubieron de recurrir á la justicia, y el público á su natural cachaza; que los mordaces hallaron ocasión de lucirse, y los periódicos un variedades que surcir. Sentimos no poder seguir á los amantes en su fuga: el periódico frances de donde extractamos esta anecdota, ó tuvo pereza de hacerlo, ó le faltaron datos para pillarles la pista.